

Director-propietario: Federico Corralba Pedreño

Cartagena Artística

❖ Ciencias, Artes y Literatura ❖

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 56.

20 Octubre 1891

Sumario.

TEXTO.—*Biografía de D. Antonio Meseguer Alcázar*, por Angel Barba.—*Viaje y llegada*, por Gaspar Nuñez de Arce.—*Fábulas*, por Carlos Cano.—*El retrato de Teresa*, por F. Lafuente.—*El tiempo*, por José Balsalobre.—*Fantasías*, por José María de Porras.—*La fragata «Terror»*, por Alberto Melendez San Roman.—*El café*, por J. Olmedilla.—*La Princesa Emineh*.—*El Globo de What*, por Federico Torralba.—*Cartagena Artística*.—*Advertencia*.

GRABADOS.—*D. Antonio Meseguer Alcázar*.—*La Princesa Emineh*.—*La fragata «Terror»*.

Don Antonio Meseguer Alcázar

Entre los hijos de Murcia que honran á su patria con sus talentos, ocupa uno de los primeros lugares el pintor que lleva el nombre que encabeza estas líneas

Nació D. Antonio Meseguer, el 9 de Agosto de 1851, en la capital de esta provincia, en cuyo instituto hizo los estudios de la segunda enseñanza.

Desde edad temprana mostró ya su natural inclinación al divino arte de Rubens y de Murillo, siendo tal su afán por el dibujo, que se puede decir que nuestro biografiado pasó el primer período de su juventud entre lápices y libros.

Estudiar y pintar: hé ahí en lo que se ocupaba casi exclusivamente D. Antonio Meseguer, mientras estudió el bachillerato.

No eran del gusto de su padre las aficiones pictóricas del jóven Antonio. Creía aquel que no había de ser benéfico para la salud delicada de su hijo el manejo de los colores, y de ahí la oposición decidida que manifestó mientras tuvo la creencia de que las aficiones del jóven pintor eran fácilmente dominables.

Pronto se convenció de lo erróneo de su creencia y entonces envió á nuestro biografiado á Madrid en donde este encontró el campo que necesitaba para cultivar el arte á que tan decididamente se mostraba inclinado.

Ya en la corte, dedicóse con ardor á estudiar los principales maestros. Las obras más selectas de Velazquez y Mu-

rillo le sirvieron de modelos y, con perfección tan rara fueron copiadas, que, no obstante ser las primicias de un principiante, fueron adquiridas por los aficionados y pagadas á buen precio.

Estudiaba el pintor con tanto afán, ocupábase tan poco de lo que no fuera paletas, lienzos y pinceles, que su padre, temeroso más que nunca de que aquella vida de trabajo incesante diese

¿Mas quien apaga en el cerebro el fuego de la inspiración? Quién obliga al espíritu que vive en los mundos de lo ideal á que descienda y se amolde al prosaico trabajo del bufete? Nadie.

Así lo comprendieron los padres del jóven Antonio y cediendo en su oposición le dejaron en libertad completa de seguir los rumbos de su preferencia.

Desde entonces dedicóse con toda su

extranjero y se trasladó á Paris en donde pasó cuatro años.

Sus trabajos en la capital francesa adquirieron fama y provecho; hizo varios retratos de personajes célebres, entre otros el de Mr. Cazotte, que le valió 4,000 francos, y concurrió con sus obras á la fiesta del Hipódromo.

Terminado el tiempo de la pensión, no quiso abandonar el extranjero sin completar su educación artística y al efecto, pidió y obtuvo permiso para copiar en todos los museos franceses.

De Francia pasó á Londres en donde hizo varias obras, entre ellas el retrato del célebre relojero Lrad, que le valió plácemes de los primeros maestros ingleses.

Italia recibió también su visita, y en aquella dedicóse más que á trabajar con un fin utilitario, á estudiar los clásicos y visitar monumentos.

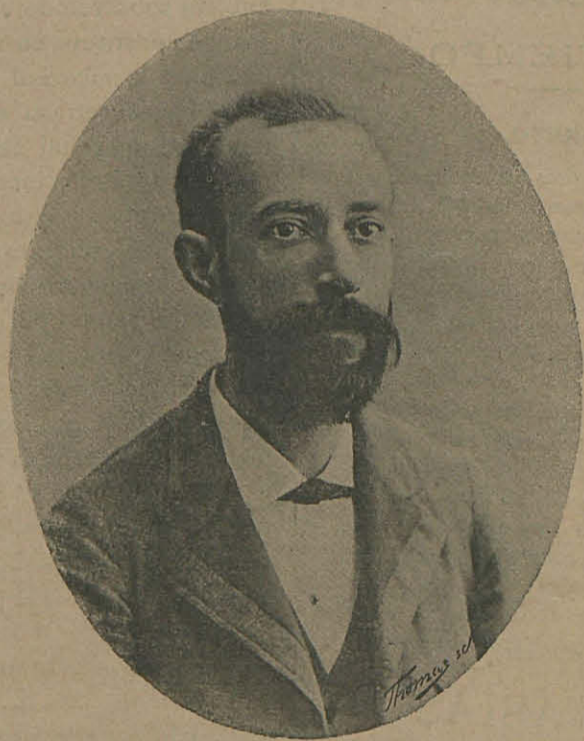
De vuelta á la patria, estableció su taller de pintor en su ciudad natal, en donde sigue trabajando y estudiando siempre.

Enumerar las obras de Antonio Meseguer, es tarea imposible. Entre ellas, las hay de todos géneros, de historia, costumbres, retratos, pintura mural, techos, etc., y las mismas disposiciones demuestra para la aguada que para el óleo, para el pastel que para el temple.

Las producciones más dignas de mención son en techos: *El Tocador de Venus* propiedad del casino de Murcia y *La comida* de D. Juan Lopez Gil, de Cieza.

En cuadros: *El toque de oraciones*, *Una cogida*, *Entrevista de Carlos IV con el conde de Florida blanca*, *Dulce coloquio*, *La divisa*, *Un lindo pié*, *El brasero*, (estos dos de la Diputación provincial), *La muerte del chulo*, *La vaquera*, *La sorpresa*, *El café*, *La gitanilla*, *La borrachera*, *El vale*, *Rueda de la bola*, *De Murcia al cielo*, etc.

Este último cuadro cuyo asunto es el mismo que sirvió al poeta Zorrilla, para el magnífico poema del mismo nombre, es un conjunto de bellezas y por él ha recibido el Sr. Meseguer entusiastas felicitaciones de sus admiradores y la valiosa del inspirado vate que le dió asunto para pintar el cuadro.



Don Antonio Meseguer Alcázar.

(De fotografía de J. Almagro.)

al traste con la salud de su hijo, volvió á oponerse á que siguiera pintando y para desviarlo del estudio de la pintura, le significó su deseo de que estudiase una carrera.

Plegóse el jóven Antonio á la voluntad paterna, y abandonando los pinceles comenzó la carrera de notario que terminó en un año, cuando apenas había cumplido los 20.

alma á su estudio favorito, concurriendo con sus cuadros á exposiciones y certámenes, en los cuales alcanzó buen número de premios; entre ellos uno de esta Sociedad Económica, que le fué concedido por su cuadro *El poeta tronado*, en la exposición celebrada en ésta ciudad el año 1873.

En 1876 fué pensionado por la Diputación provincial para estudiar en el